

el discurso del camino nos ha traydo á esta particularidad, digo que lo que hay señalado en las cartas, desde el rio Marañon hasta la equinoçial é desde el rio de los Esclavos, son çinquenta leguas; y mas acá veynte leguas está un rio que llaman de las *Arboledas*, y mas al Poniente está la costa que llaman de *Laxas*: desde el rio de la qual hasta el Cabo Blanco é línea equinoçial, viniendo al Occidente, hay veynte é çinco leguas. Pero porque los que leyeren esta *General Historia de Indias* se verán en ella duplicados nombres, assi como Cabo Blanco, que el uno está çiento é veynte y çinco leguas desta parte del golpho de Magallanes, y el otro Cabo Blanco está en el embocamiento del rio de la Plata á la parte austral, é otro está á la boca del Angla de Sanct Lúcas; háse de advertir en las partes que se ponen estos Cabos Blancos, que son muy diferentes en las alturas é muy apartados unos de otros, é por allí sé entenderá que no es uno mismo el cabo, aunque el nombre lo sea. Pero no dexo de culpar en alguna manera á los descubridores que les dan un mismo nombre, sabiendo que hay otros tales, é á las veces son excusados, porque en efeto son terreros ó peñas blancas algunos de los Cabos Blancos, é otros hallaremos adelante que se llaman assi en la continuación de las cosas destas Indias; pero no es inconveniente por ser en tan diversas provincias y tan léxos unos de otros é no impide cosa alguna aquesto á la memoria é órden que puede llevár el lector. Assi continuaré su leçion hasta el fin destes tractados.

Muchas villas hay en España que se llaman Alcalá, y otras que se diçen Villanueva y de otros nombres; pero en decirles el sobrenombre se sabe que en diciendo á la una Alcalá del Rio está á par del Guadalquivir en el Andalucía, y si diçen Alcalá la Real que está en el reyno

de Granada, y si diçen Alcalá de Henares, saben que está en el reyno de Toledo. Tambien si diçen Villanueva de Barcarota ó Villanueva de los Infantes, é assi otras, é por los sobrenombres que les añaden, se sabe luego que son diferentes é apartadas. Assi á nuestro propóssito, diciendo que este Cabo Blanco, de quien últimamente hablamos, está en la equinoçial, y el otro en el embocamiento de la ribera ó rio de la Plata, é los otros dos donde quedan declarados, se sabe que hay muchas leguas del uno al otro, pues que en cada parte que se señalan los grados, se diçe donde están y lo que distan de la línea equinoçial. Assi que resumiendo este camino, digo que desde el Estrecho de Magallanes, costa á costa, hasta la equinoçial y Cabo Blanco, por donde passa en la Tierra-Firme en la parte oriental, hay, contando assimesmo las çiento é diez leguas del mesmo Estrecho, de boca á boca en su longitud, mill é seysçientas é quatro leguas; pero mas de dos mill serán de navegar, para lo andar. He passado tan brevemente por tantos mares y puertos de las costas que serán nombrados, porque aunque se saben dónde están, no se han podido inquirir, ni el tiempo breve ha dado lugar á se entender puntualmente los secretos de la tierra adentro. En lo más de lo que está dicho, antes es de maravillar de lo que se sabe, segund lo poco que há que los chripstianos navegan estas mares. Mas porque todos los que leen no son unos, y los que desta cosmographia caresçen, no saben qué cosa es esta línea equinoçial que tan á menudo aqui se nombra, diré con brevedad lo que haze al caso, assi porque en los límites y grados que se han relatado, mejor los entienda el lector, como porque en lo que está por decir pueda con mas claridad é aviso continuar esta leçion é geographia della, yendo destas mares é tierras de las Indias: é

han de estar con la atencion que lo pide la materia, é teniendo essa, podrán mejor advertir dónde se halla ó está el lector,

en qualquiera parte del mundo que quisiere mirar en ello, etc.

CAPITULO V.

En que se tracta é declara qué cosa es la línea equinoçial.

Lo que yo escribo, aunque principalmente sea cumpliendo lo que el Emperador, nuestro señor, me manda, y para dar á su Çessárea Magestad particular relacion desta *Historia general* de sus Indias, puesto que con menos palabras en algunas cosas podria satisfacer é mi Rey y Señor, é á las personas dotas que aquestos tractados vieren, no por esso se debe dexar de dar parte á los que no tienen letras, declarándoles lo que es esta línea equinoçial que tan continuamente se nombra, y es menester en aquesta leçion, para ser entendidos los términos del mundo en la mar y en la tierra; y por la medida questa nos enseña, con el curso del sol y órden de las estrellas, venimos á entender puntualmente por dónde discurrimos y en qué parte del mundo nos hallamos. Y assi, para que los que estas reglas ignoren me entiendan, digo á los tales que la línea equinoçial es un punto que justamente ponemos mental, haciéndose una línea derecha de Oriente á Poniente, que diste igualmente de los polos ártico é antártico, desde la qual línea ó punto ninguno dellos se puede ver, y estan por horizontes en todas aquellas partes, por donde esta línea passa en la mar y en la tierra, rodeando el universo en tresçientos sessenta grados de longitud que tiene de circunferencia esta línea y el mundo. Y alli en toda ella son los dias y las noches iguales de doçe horas, porque en todo el tiempo la mira el sol igualmente; é sin faltar allí, passa el sol desde los onze dias de março hasta el trópico de Cáncer, en el qual dia entra en el signo de Aries y progcede has-

ta que entra en Libra, que es á catorçe de septiembre; pero assi como hiciéredes memoria de la equinoçial línea, aveis de imaginar otra por el antártico, que cruce el mundo é vaya derechamente atravesando la equinoçial. En este y en el otro emispherio de polo á polo son otros tresçientos sessenta grados; por manera que desde la línea hasta llegar debaxo del polo, é teniéndole por çenit, hay noventa grados, y otros tantos desde la línea equinoçial al çenit del antártico: por manera que partiendo de la línea hácia qualquiera de los polos, començamos á contar uno, dos ó tres grados, etc., hasta los noventa, que es la quarta parte del universo: y passando del polo en el otro emispherio, començais á contar uno, dos, tres grados, etc., yendo en demanda de la línea, hasta llegar á la cruz del diámetro del otro emispherio. É passando de los noventa grados del polo un grado, deçis ochenta é nueve; é passando dos, deçis ochenta é ocho; é passando tres, deçis ochenta é siete, etc., hasta que assi desfalcando, llegáis á la línea en el otro emispherio. Esta línea equinoçial, como es dicho, está en la mitad de aquellos dos puntos ó axes ó exes, distando igualmente al uno y al otro; y aquel questá desta parte nuestra hácia el trópico de Cáncer es llamado ártico, del nombre griego de la imagen de la Orsa menor, el qual vulgarmente en España se llama Norte, y el polo que al opóssito está de la otra parte de la equinoçial hácia el trópico de Capricornio es llamado antártico. Aquel grado ó línea, que atraviesa la equinoçial, se

llama meridiano, que passa por ambos á dos polos y por el cenit de nuestra cabeza; é llámase meridiano, porque donde quiera que el hombre esté y en qualquiera tiempo del año, quando el sol con el moto del firmamento proviene á su meridiano, es aquel mediodia, é por esso se dice círculo meridiano. Pero es de notar que las cibdades ó promontorios que es uno mas oriental que otro, han diversos meridianos, y el arco de la equinoçial intercepta uno que entre los dos meridianos se llama longitud de las cibdades é promontorios; mas si dos cibdades ovieren un mesmo meridiano, entonçes igualmente distarán del Oriente y del Occidente.

El horiçonte es un círculo que divide el emispherio inferior del superior, y llámase grécamente horiçonte, que quiere tanto decir como determinador del ver ó vista nuestra, etc. Ya todo esto de aqui adelante será supérfluo é apartarnos de aquello que solamente hace á nuestro propósito; mas conviene que el lector entienda que estos grados tienen diversa cuenta, como mejor lo dará á entender el diestro nauta ó piloto con el mismo astrolabio en la mano; y es cuenta muy certíssima, porque si assi no lo fuesse, no se sabria bien navegar, ni acertaria á yr una nave tantos millares de leguas por diversos rumbos; y en fin va á entrar por una canal ó puerto, donde quiere guiarla el prudente piloto, y no lo sabria hacer, si no tuviesse verdadera çiençia.

Todos los grados que yo aqui mido, no son como los andan las naos, porque si corren de Norte á Sur, son diez é siete leguas y media cada grado, y por la quarta primera al Nordeste son veynte é ocho eguas y media el grado: por la segunda quarta son veynte leguas y media; y por la quarta tercera son veynte é dos leguas y media quarta, al Norte del Nordeste; y por la quinta del Nordeste es el grado veynte é çinco leguas; y por la quinta

quarta, que es al Nordeste quinta al Leste, son treynta é tres leguas el grado; y por la media partida, que es la sexta quarta, son quarenta é siete leguas y media el grado; por la séptima quarta, que es al Este quarta al Nordeste, son ochenta é ocho leguas y media el grado, del Leste al Hueste, ó del Oriente á Poniente. Á mí no me es oculto cuántas leguas se han de andar por grados, porque en tal camino no se alça ni abaja la estrella Orsa; é igualmente distan los polos partiendo del Poniente háçia el Norte, porque la cuenta de las quartas es como lo que está dicho, en que se incluye la mitad de la esfera: de manera que por la quarta primera del Norte háçia Levante, son diez é ocho leguas y media, y por la quarta questá debajo del Norte, háçia Poniente, primera que la séptima, contando desde Poniente, se andan ochenta é ocho leguas y media, y por esta misma manera podeis contar las otras diez é seis quartas restantes. Pero los grados, que aqui se assientan, son conformes al assiento de la tierra, por donde discurro; declarando quanto se alçan los polos sobre el horiçonte, y quanto está ó dista el puerto ó isla, ó promontorio, ó río apartado de la línea equinoçial, conforme á la cuenta de las diez é siete leguas y media por grado, de Norte á Sur; pero no cómo se corren ó navegan las costas por sus diferentes entradas ó salidas ó puntas: que ha de ser por los rumbos é quartas diversas, como está dicho.

Estos términos de astrólogos yo no los sabria deputar con el muy doto extremo maestro Ciruelo, que escribió tan bien, como es á nuestra España notorio, ni como lo assienta el maestro Florentino; pero si ellos gobernassen sendos navios y yo otro, aunque me falta mucho para ser diestro en la navegacion, piensso que yria yo antes á casa que no ellos, puesto que en esta y otra qualquiera çiençia y arte

es sin comparacion la ventaja que me tienen. Pero quanto al exercicio marinesco, muchas malas noches é dias les llevo de ventaja, para que se crea que navegaria mas seguramente, faltándome sus letras, que no ellos, faltándoles la çiençia de las cosas de la mar; no embargante lo que está dicho de suso de la verdadera çiençia, que ellos é sus semejantes no han ignorado, ha salido el efeto del perfeto navegar. Bien me he hallado algunas vezes con letrados á platicar en estas cosas, y como algunas dellas no las han experimentado, ó si las han leydo, no las exercitan, parésceles que habla hombre arábigo ó como idiota; porque á la verdad, como dixé de suso, mucho me falta para que se crea que sé algo desta materia. Mas tambien los hallo casados con algunas opiniones de sus libros, que el tiempo y los ojos nos enseñan lo contrario. Grand varon fué Plinio, al qual yo soy parcialíssimo; pero yo le mostraria en su misma *Natural historia* algunas cosas dignas de enmienda, sin que lo pudiesse negar: el qual dice que otra parte de la tierra no es habitada, sino aquella que al zodiaco es sotopuesta, y que el resto, debaxo de los polos, es inculto, y no habitado. Y el mismo auctor mas adelante dice que el polo de la parte septentrional es dicho ártico, y aquel questá á su opósito se llama antártico, y que en el un lugar ni en el otro ninguna cosa hay sino nublados y yelos; y que la tórrida zona ó parte questá éntre ambos polos, porque es la via del sol, de continuo es quemada y arde. Por manera que de çinco zonas, en que reparte la esfera, las que están puestas entre la tórrida y los dos extremos ó polos, dice que son templadas; pero que no pueden yr de la una á la otra, porque el incendio de la zona de enmedio impide el camino; de forma que dice

* Oviedo dejó un claro en esta parte de su MS., proponiéndose acaso fijar el número de leguas, que

que el cielo nos quita de çinco partes del mundo las tres, etc. ¿Paréceos, lector, que están manifestos tales errores, pues que en nuestros tiempos tantas armadas han passado esos trópicos é tórrida zona? Assi los que vemos yr é venir al rio Mañon y al de la Plata como al Estrecho de Magallanes, y en essa cosmographia septentrional que el doto varon Olao Sotho nos enseña, sabemos que debaxo del polo ártico hay poblaciones y gente; y assi aun á quatro grados de la otra parte del polo pone una provincia que se llama *Grunt Landia*, de la qual adelante en su lugar se dirá alguna cosa.

Concluyo y tengo por cierto que los antiguos escriptores ignoraron la mayor parte del mundo, y que fué mucho mas lo que no supieron que lo que escribieron, y que todo es habitado. Volvamos á mi materia puntual. Esta línea equinoçial passa en la Tierra-Firme destas Indias de la corona real de Castilla por el Cabo Blanco en la parte oriental, é atraviesa la tierra y sale en el Occidente á la mar austral por la punta ó promontorio que llaman de los *Queexemies*: la qual punta está en veynte leguas del cabo de Sanct Francisco, que está un grado desta otra parte de la línea, poco mas ó menos. Y en esta traviessa de tierra corre la línea equinoçial seysçientas é treynta leguas, poco mas ó menos, de Oriente á Occidente, y todas ellas por el señorío de la corona y çeptro real de Castilla: en el qual territorio se cree que hay mas oro que en todas las otras partes del mundo, por donde esta línea no passa. Y desde el cabo de *Queexemies* torna á salir de la Tierra-Firme á la mar, y corre por aquellas aguas, á nosotros australes, é vá á la Espeçieria é provincia del Maluco é sus islas bien mill y ... leguas por el agua, primero que llegue á los Malucos. Desde el

con arreglo á las cartas que tenia presentes, corria la línea equinoçial en el espacio que en este pasage

Cabo Blanco, donde es la parte oriental de la Tierra-Firme, passa esta línea y corre por el agua mill é doscientas leguas ó más, hasta la tierra que la Etiopia tiene al Sur, señaladamente donde está un rio que llaman de *La Barca*, que está Norte Sur con la África, y puntualmente con el puerto que llaman de *Sabrá*, que responde ó está enfrente de la Calabria é tierra de Tarranto, en el reyno de Nápoles. Estas mill é doscientas leguas ponen las cartas modernas, y el cosmógrapho Diego Rivero pone ciento menos.

Pues está dicho qué cosa es aquesta línea equinoçial, dexemos la plática de las tierras orientales, fuera destas nuestras Indias, y ocupemos el tiempo en lo que se ha de tratar de aqui adelante, para conclusion deste libro: que será desde el dicho Cabo Blanco, donde la equinoçial entra por la Tierra-Firme, y discurriré costa á costa dél, viniéndome de la línea hácia nuestro ártico polo, segund el asiento y forma de la tierra; y darse ha fin al libro presente, cómo hayamos llegado á la postrera tierra, que llaman del Labrador y á la de los Vasallos, que la moderna geographia pone al Septentrion, que dista de la línea equinoçial quarenta grados. Y passaré á haçer mençion de la tierra septentrional, que está quatro grados de la otra parte del polo ártico, cosa nueva y no escripta hasta agora de algund

determina; pero no habiéndolo hecho, y no teniéndose ya noticia de las cartas de los cosmógrafos Alonso de Santa Cruz, Diego Rivero y Alonso de Chaves, de cuya comparacion, hecha por el mismo Oviedo, resultan notables diferencias, nos ha parecido conveniente el abstenernos de señalar el número de leguas que se cuentan en la distancia aqui recorrida, conforme á los datos que nos suministran ahora las cartas modernas. Rectificadas estas por los mas doctos geógrafos, que han examinado con el mayor esmero aquellas vastas regiones, no es posible en manera alguna que produzca hoy la apli-

auctor griego ni latino; y hecho aquesto, yré distinguiendo por libros qué partes desta grand costa, en lo que he dicho y está por decir, están pobladas de chripstianos, y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas, puesto que, como en otras partes tengo dicho, el descubridor primero y principal que lo enseñó á todos los que lo han querido imitar en nuestros tiempos, fué el memorable almirante primero destas Indias, don Chripstóbal Colom. Y aqueste loor, suyo es principalmente; puesto que los otros capitanes que le han seguido en tal exercicio, merescedores son de fama y buen nombre por sus obras y gentiles desseos, con tanto que no desconozcan su preçetor y dechado, de donde tomaron aliento y doctrina sus intentos, que es el mismo Colom, sin el qual aviso nunca lo començarán.

Yo he entendido que algunos historiales en España se ocupan en escribir estas materias, y quiero acordalles, por lo que conviene á su consciencia y crédito, que en lo que no han visto, pongan el nombre del auctor que les informó; porque andan muchas passiones y apassionados y pintores en ello que no merescen ser oydos; y no se contenten con decir que assi se escribió á Su Magestad Çessárea, porque de no le escribir verdad, no se açiartan desde acá á poner acullá muchas cosas.

cacion de los medios, de que la ciencia se vale, los mismos resultados obtenidos, tres siglos ha, por Oviedo. Por esto, sobre ser aventurado el determinar dicha distancia, solo conduciria á manifestar que, cuando escribió el Veedor de las Fundiciones del Oro, no habia trascurrido el tiempo necesario para reconocer con toda exactitud la extension de tan dilatadas comarcas. De los datos que en este y en los anteriores capitulos presenta, puede obtener sin embargo la ciencia geográfica no poca ilustracion, principalmente bajo el aspecto histórico.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la continuacion de la geographia de la Tierra-Firme, en que se declara lo que hay costa á costa, desde la línea del Equinoçio ó promontorio llamado Cabo Blanco, por donde la línea entra en esta tierra, hasta el golpho de Urabá é los Farallenes.

El viaje que he traydo desde el Estrecho de Fernando Magallanes hasta la equinoçial, y el que de aqui adelante se relatare, será segund la medida é límites de la carta moderna; que por mandado de Çésar fué corregida y enmendada; y con paresçer y acuerdo de los cosmógraphos y personas dotas se corrigieron las opiniones y pinturas de las primeras cartas. Y no será nescessario que torne á decir quán errado fué el juicio y opinion de los que tuvieron creydo que la tórrida zona ó equinoçial línea fuesse deshabitada, assi por lo que dixé en el preçedente capítulo contra la comun opinion de los passados, como porque la experiencia de los hombres enseña al plático la verdad y reprueba la falsa opinion de los que otra cosa afirmaron: del qual error fué libre Avicena, que como mas natural philósopho dixo lo çierto ¹: *Quæcunque regiones atenderimus, certficatum erit nobis*, etc. Este sintió la verdad, que hallamos agora é nos es ya notoria y palpable, pues que se vé, como se dixo de susso, que seysçientas é treynta leguas vá la línea equinoçial sobre esta Tierra-Firme, desde el Cabo Blanco hasta la punta de Quexemies, todo habitado y lleno de la generacion humana. Desde el Cabo Blanco hasta la punta que llaman del *Placél* hay çinquenta leguas, poco mas ó menos; pero la punta está en un grado desta parte de la línea, porque desde el rio de la Vuelta, donde la costa vuelve al Norte, hay diez é ocho ó veynte leguas á la punta del *Placél*, y desde el rio de la Vuelta hasta la enseña

del Cabo Blanco hay las mismas çinquenta leguas: más al poniente del Cabo Blanco, diez leguas, está la punta que llaman de la *Furna*, y más al Occidente está el rio que llaman *Aldea*, y más al poniente está el rio de las Planosas: desde el qual al rio de la Vuelta hay veynte leguas, en que se cumplen las çinquenta leguas, y las mismas hay hasta la punta del *Placél*, que está un grado desta parte de la equinoçial.

Desde la punta del *Placél* se corren sessenta leguas al Huesnorueste del rio Baxo, el qual está en dos grados y medio desta parte de la equinoçial; pero en estas sessenta leguas, veynte desta parte del dicho Cabo, está el rio de *Vicente Pinçon*, y mas acá estan las Montañas y la *Furna* y el *Aldea*; y desde el *Aldea* de la *Furna* hasta el rio Baxo hay otras veynte é çincó ó treynta leguas. Finalmente, en lo que dicho se incluyen las sessenta leguas.

Desde el rio Baxo al Norueste se corren en la costa noventa leguas, continuada la costa, subiendo los grados poco á poco, hasta la boca del rio Dulçe, que está en seys grados y medio desta parte de la equinoçial; y contando este camino, ponen primero la punta de la *Arboleda*, y mas acá la playa, y mas al Occidente el rio *Salado*; y adelante la *Furna*, y mas hácia nosotros el rio Verde, y luego el *Arreçife*; y mas adelante el rio del *Placél*, y despues la playa, y mas á esta parte la tierra llana, hasta el promontorio y entrada de la boca del rio Dulçe, el qual tiene en la entrada tres islas peque-

¹ Avicena, lib. I, ephem. prima, doctrina III.^a, TOMO II.

De complexionibus, cap. 1. 47